

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO II.

Manila 15 de Noviembre de 1860.

NUM. 22.

SUMARIO.

Los tinguianes, *lámina*.—Estado social de España bajo el imperio romano, *crónica*.—Romance; La caza de gangas; A un ramo; Un sueño de deseo, *poesías*.—Dolores, *novela*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino, *parte científica*.—Revista de la quincena.—Dibujo autógrafo.—Geroglífico.

Los tinguianes.

A nuestro apreciable amigo D. X..... que ha vivido muchos años en la provincia de Ilocos Sur, y que por lo tanto ha tenido ocasion de presenciar las estrañas costumbres de los habitantes de la misma, conocidos con el nombre de *tinguianes*, debemos las noticias que hoy nos sirven de asunto para estas líneas.

La citada provincia, como otras muchas del archipiélago filipino, tiene en su territorio digámoslo así, el límite hasta donde alcanza por aquella parte la luz de la civilizacion.

Los indios que viven fuera de la indicada línea, así como en las islas Visayas se llaman *moros*, y en la provincia de la Union *igorrotos*, en la de Ilocos se denominan *tinguianes*. De estos, las rancherías fronterizas que á veces llegan á formar pueblos, reconocen nuestro gobierno; pero sin abandonar por eso usos y costumbres que dan una idea bastante exacta del hombre en su primitivo estado, y estas son precisamente las que, dejando á un lado toda clase de preámbulos, vamos á referir á grandes trazos.

El *tinguian* nace, sin mas auxilios que los de la naturaleza, en medio del campo, en una pequeña choza, ó debajo de un árbol, porque á su madre le importan poco tales accidentes, y por lo tanto no se cuida de ellos; así que, no bien ha efectuado el alumbramiento, cuando ya se la vé andar y acudir á sus ordinarias faenas como si nada la hubiese sucedido. Si por casualidad hay cerca algun rio, se baña inmediatamente con el recién nacido, y sinó, limpia el cuerpo de este con zacate ú hoja de plátano. Concluida semejante operacion que puede decirse es la preliminar del bautizo, la *tinguiana* dá á su hijo por nombre el de perro, gallo, carabao, cangrejo, piedra árbol, &c., con lo que queda terminado el acto sin mas testigos que la soledad y el misterio.

Buscando en la campiña, en el rio ó en el bosque su necesario sustento, crece el tinguian entregado

á su natural instinto de conservacion sin tener del mundo otra idea mas que la que puedan hacerle concebir los objetos que le rodean.

No obstante esa selvática rusticidad que apartándole de toda clase de conocimientos y de creencias le impide distinguir lo bueno de lo malo, por instinto, por inspiracion de ese Supremo Ser cuya mirada alcanza á todos, el tinguian profesa á sus mayores, mucha veneracion, y cree que la mas grande falta de respeto en que puede incurrir, es en la de pronunciar el nombre de alguno de sus ascendientes, así que, si se le pregunta como se llama su padre ó su abuelo, contesta que lo diga su compañero, esto si se halla con algun otro, pues si está solo responde que no puede decirlo.

Son los tinguianes tan rígidos en la observancia de esta costumbre, que en mas de una ocasion para aclarar hechos ocurridos en el interior de sus familias ha sido necesario pasar órdenes al respectivo gobernadorcillo ó llamar á individuos de la misma ranchería á fin de que manifestasen el nombre de un abuelo cuyo nieto, por no faltarle al respeto, se negó á nombrarle no obstante que se trataba de un asunto judicial.

Todos los pueblos del mundo han tenido y tienen sus dias de regocijo: entre los tinguianes lo es aquel en que se efectua una boda.

Estas las concertan los padres tan luego como conocen la inclinacion de sus hijos y despues que en familia queda arreglado el consorcio dan conocimiento de ello á la persona que goza de mas prestigio en el pueblo, para lo cual no hay distincion de secos, ó al gobernadorcillo, quien señala el dia en que se han de celebrar los festejos y ceremonias que constituyen la formalidad, por la cual y bajo la cual queda hecho el casamiento.

Cuando llega el indicado dia, á tambor ó *batintin* batiente es anunciada la boda á todo el pueblo, el que tan luego como le oye concurre en masa al sitio en que los novios y sus parientes tienen preparados los principales elementos de la funcion, que entre ellos, como entre nosotros, son comida, bebida y música, lo que demuestra que hay cosas que todos las aprenden sin que nadie las enseñe.

Suele consistir lo primero; esto es, la comida, en un par de vacas ó carabaos, otros tantos puercos y arroz en abundancia: lo segundo en algunas tinajas del vino que hacen de la caña dulce ó del palay fermentado, y la música se compone de dos tambores, un batintin, un par de flautas de caña y dos especies de guitarras hechas tambien de un pe-

dazo de caña partida á lo largo, con tres cuerdas ó mejor dicho, tres hebras que estraidas de las hojas de una planta tienen la suficiente consistencia para templarse y producir sonidos.

A estas bodas, que en la manera de celebrarse tienen algun parecido á las de Camacho, asisten segun queda espuesto, todos los vecinos del pueblo, porque todos sin distincion tienen derecho á pasar aquel dia, comiendo, bailando y bebiendo á costa y por la salud de los novios.

Llegada la noche son estos conducidos por el *factotum* del pueblo, que segun digimos es de entre los ancianos el de mas prestigio, á la casa en que han de vivir, donde les espera el lecho nupcial consistente en un gran *petate* de burí tendido sobre el suelo, en el cual les mandan acostar una ó dos varas separado uno de otro: entre ambos colocan un muchacho de 6 á 8 años, el que permanece allí durmiendo toda la noche y hasta que despierta á la mañana del dia siguiente, no queda consumado el matrimonio, respetándose tanto esta última ceremonia que mientras dura no se permiten los cónyuges ni aun dirigirse una sola palabra.

Los tinguianes tienen tambien entre sus costumbres la de deshacer el casamiento tan luego como se les antoja, sin necesitar para ello motivo ni pretesto alguno.

Cuando el marido ó la muger quiere que se verifique la desunion, lo participa así á su consorte y acto seguido se presentan ambos al gobernadorcillo ó al anciano del pueblo para que la autorice, lo cual tiene efecto mediante el pago de los derechos ó multa de cinco pesos, dos carabaos, dos puercos, dos cavanos de arroz y dos tinajas de vino indispensables en estos casos, porque el descasamiento ha de celebrarse de la misma manera que se celebró el casamiento.

En efecto con tanta igualdad lo verifican y tal armonía y regocijo reina entre los protagonistas y sus parientes mientras dura la funcion, que al verlos cualquiera que no lo sepa dudará si en ella se hace ó se deshace un casamiento.

La multa ó derechos de que queda hecha mencion, la tiene que abonar la parte que promueve ó pide el divorcio, si nos es permitido decirlo así.

Como estos pueden y suelen suscitarse de distintas maneras porque á ello concurren diversas circunstancias, para los casos que vamos á mencionar tienen establecidas las siguientes reglas.

Si no hay fundado motivo para la desunion, es del arbitrio de la parte repudiada el designar cual de las dos ha de llevarse los hijos, escepto los que se hallen en la lactancia y los que del matrimonio nazcan despues de efectuado el desenlace, pues estos quedan siempre en poder de la que los tuvo en su seno.

Cuando para pedir el divorcio existen motivos y estos se prueban, la parte repudiada pierde el citado derecho de eleccion y queda obligada al pago de la multa.

Hay ocasiones en que dicha parte ecsista ó no motivo, no se aviene al desenlace, ni se conforma con la providencia del gobernadorcillo ó anciano del pueblo, y en estos casos que son pocos, recurren al Alcalde de la provincia, el que por lo regular resuelve ateniéndose á las prácticas de unos súbditos, sobre los cuales no puede ejercer mas que una muy blanda autoridad por lo propicios que están á remontarse tan luego como se trata de imponerles la mas leve obligacion.

Los tinguianes siguiendo sus primitivas costumbres, se casan hasta 15 y 20 veces, si son personas acomodadas, pues á los pobres que no tienen para pagar la multa les está vedado el desplegar tanto lujo de matrimonios.

Tambien pueden y se casan varias veces con una misma persona, como, por ejemplo, la capitana *Mayao*, de la ranchería de Laboag, que á la edad de 30 años contaba 17 maridos y con uno de ellos se habia casado en cuatro distintas ocasiones, siendo particular coincidencia la de que todos estaban vivos el dia que contrajo su último enlace.

Al tinguian que tiene la desgracia de caer enfermo, sus mismos parientes, si le asisten lo hacen con muy poco interés, y si creen que vá á morir lo descuidan completamente. Tan luego como exhala el último aliento, casi al pié de la casa abren una zanja en la cual le entierran, y despues sobre el sitio en que ha sido sepultado colocan piedras bastante grandes.

Como van practicando igual operacion con todos los que mueren en una misma casa resulta que muchas de estas por la gran repeticion de casos adquieren y presentan un aspecto triste é imponente.

Esa tan antehigiénica como incivil costumbre es sin duda alguna el motivo por el que los tinguianes conservan siempre una grandísima aficion y apégo al hogar doméstico en que han nacido ó vivido muchos años, porque en ellos está muy arraigada la creencia de que sus parientes aunque sean difuntos tienen sin embargo algunas de las necesidades que les rodeaban en vida, así que en ciertos dias del año colocan sobre cada sepultura algunos comestibles, con la cándida intencion de que si los que en ellas descansan tienen hambre puedan tomar un refrigerio.

Tales son en compendio las costumbres de los tinguianes de Ilocos Sur, segun nuestro citado y buen amigo D. X... ha tenido la amabilidad de referírnoslas, y por ellas puede comprenderse fácilmente, lo mucho que ganarán aquellos desgraciados habitantes cuando la paternal proteccion del gobierno español y la evangélica y persuasiva voz de los PP. Misioneros consigan hacerles comprender los inmensos beneficios que disfruta en sociedad el hombre civilizado y las eternas verdades de nuestra religion.

F. DE LERENA.



Lit.^o de Ramirez y Giraudier. Manila

C. W. Andrews. del. B. Giraudier. lit.^o

LOS TINGUIANES



I. C. H.

Crónica.

ESTADO SOCIAL DE ESPAÑA

BAJO EL IMPERIO ROMANO.

(Conclusion.)

No dirémos que España pudiera presentar ni un Ciceron, ni un Tito Livio, ni un Virgilio, ni un Horacio, pero sí que á poco de haber pasado la era de Augusto, y cuando Roma se arrastraba en el cieno de la sensualidad y de la corrupcion, la única literatura que prevalecia en el imperio era la española, y lo mejor que entonces se escribia era obra de los ingenios españoles, aparte de alguna otra lumbrera, como Tácito, que aun solia aparecer en el turbado y nebuloso horizonte romano. Convendremos, si se quiere, en que la escuela española al volver á Roma bajo Neron, el impulso literario que de ella habia recibido bajo Augusto, corrompiera el gusto de sus maestros como en venganza de la servidumbre en que España habia sido tenida. Pero aun asi, ¿fué indigna la literatura española de figurar al lado de la romana? Dejemos hablar á un erudito historiador extranjero, que con una imparcialidad no comun en los escritores de su pais cuando tratan de España, se explica de este modo acerca de las dos literaturas: «Se podrá disputar sobre su preeminencia; se podrá preferir la una á la otra, nada mas natural: pero nadie podrá negar que sea un glorioso catálogo de oradores, de poetas y filósofos, aquel en que figuran los Sénecas, Lucano, Marcial, Quintiliano, Silio Itálico, Floro, Columela y Pomponio Mela, por no hablar sino de los mas ilustres. Tales son los maestros de la literatura hispano-latino pagana; tales son tambien los primeros de entre los escritores de Roma despues de la edad en que escribian Virgilio y Horacio. Toda esta escuela tiene un carácter propio, y que no deja de tener relaciones con el genio literario español de las edades siguientes (1).»

En efecto, aparte de los Balbos, del bibliotecario Higinio, del poeta Sextilio Henna, de los oradores Marco Porcio Latron, Junio Gallion, Marco Anneo Séneca, y otros que florecieron ya en el tiempo de Augusto, ¿quién no vé en Lucio Anneo Séneca, el Filósofo, el moralista de la antigüedad pagana? ¿Quién no admira la fecundidad de su ingenio, la profundidad de sus pensamientos, la sublimidad de sus máximas, y aquella valentía de imaginacion, aquel conocimiento del corazon humano, aquella alma ardiente y melancolica, aquella dignidad de sentimiento que respiran sus escritos del *Reposo de la Providencia*, la *Vida feliz*, los *Consuelos á Helvia y á Marcia*, y otras muchas de sus obras? En vano ha intentado zaherirle La-Harpe en su Curso de Literatura, acaso en despique de lo mucho que Diderot gustaba de los escritos de Séneca, como observa el historiador antes citado. Schlegel le llama el verdadero fundador de un nuevo gusto amanerado y sentencioso (2). Pero esto en nada disminuye su mérito como pensador. ¡Ojalá hubiera participado menos del estoicismo de su tiempo! Nuestro juicio y nuestra admiracion al talento del filósofo español es tanto mas imparcial cuanto mas severamente hemos censurado sus flaquezas como hombre.

«Con Lucano, prosigue Schlegel, vemos á la poesía de los romanos volver á tomar la forma heroico-histórica, como si no hubiese podido olvidar su antiguo origen sepultado en el olvido.» El autor de la *Farsalia* era sobrino de Séneca, y murió como su tio víctima de la tiranía y de la insensatez de Neron, que tenia el necio orgullo de pasar por el mejor poeta como por el

mejor músico, y miraba como un rival á Lucano. Córdoba podrá gloriarse siempre de haber sido cuna de una familia tan ilustre como los Sénecas

Asi puede envanecerse Calahorra de haber producido un Quintiliano, el juicioso y profundo retórico, el honrado orador, la gloria de la toga romana, que decia Marcial, el primer profesor asalariado que hubo en Roma, y cuyas *Instituciones* serán consideradas siempre como un tesoro para los humanistas.

Viene el historiador poeta Silio Itálico, cuyo poema histórico es un manantial de instruccion sobre todos los lugares que fueron teatro de la segunda guerra púnica. Todos los amantes de la literatura visitaban su retiro por el gusto de conocer al antiguo cónsul hecho poeta fecundo y filósofo amable. El poeta Marcial se envanece de que Silio se dignara escuchar sus epigramas y concederle un lugar en su biblioteca. Floro, historiador español tambien, aunque vivió casi siempre en Roma, no se olvidó de realzar en su compendio histórico las glorias de su patria llamando á España *viribus armisqui nobilis*.

Marcial, natural de Calatayud, puede decirse el creador de los epigramas, si bien deseáramos que no hubiese escrito tantos, pues es muy difícil hacer mil seiscientos epigramas buenos. Nadie sin embargo ha podido llevar mas lejos la precision, la finura y la agudeza que este género de composicion exige. Lástima que al lado del genio se vea en los que tituló *Obscena* el grado de libertinage y de inmoralidad á que habia llegado la civilizacion del paganismo. Distinguióse Marcial por un amor tierno y ardiente á su pais nativo; á él se retiró despues de treinta y cinco años de vida tormentosa, y desde él escribia á su amigo Juvenal: «Mientras tú recorres inquieto y agitado las tumultuosas calles de Roma, yo descanso al fin en mi amada ciudad natal.... duermo á mi gusto.... al levantarme encuentro una buena lumbre, los cazadores me esperan, mientras el mayordomo distribuye el trabajo á los esclavos. Hé aquí como vivo, y como quiero vivir hasta el término de mis dias.» Eran sus amigos Plinio el Joven, Quintiliano, Frontino, Juvenal, Silio Itálico y Valerio Flacco.

Mas no fueron solamente poetas, oradores y filósofos los que produjo la España durante el imperio. Honorato Columela, natural de Cádiz, fué el sabio agrónomo de la antigüedad, y mereció ser llamado *el padre de la agricultura*. Plinio, su contemporáneo, le cita muchas veces con elogio en su *Historia Natural*; y sus obras de *Re rustica* y de *Arboribus* revelan un hombre profundamente entendido en estos ramos. Pomponio Mela, de Mellearia, pudo acaso no ser un insigne geógrafo, pero hay en su cosmografía concision, variedad, estilo rápido y animado: algunos lugares especialmente favorecidos por la naturaleza están descritos con admirable talento.

Nos hemos ceñido en esta breve reseña á aquellos que adquirieron una celebridad en la literatura latina, y le imprimieron una nueva índole y carácter, sin que el objeto de nuestra obra nos permita detenernos ni á analizar con mas estension á estos, ni á hacer un catálogo de los demas que en España cultivaron las letras con mas ó menos reputacion, como Flavio Dextro, el amigo de S. Gerónimo, Fexto Rufo Avieno, y otros, porque no hacemos una historia literaria. Basten estos apuntes para mostrar los progresos que habia hecho la civilizacion en España en el período referido que comprende el presente libro.

¿Pero podríamos dejar de mencionar á los ilustres emperadores españoles Trajano y Ariano, ya como protectores de las letras, ya como literatos y doctos ellos mismos? «¿Qué honores no dispensas (decia Plinio el Joven á Trajano) á los maestros de elocuencia? ¿Qué beneficios no haces á todo hombre docto y erudito? Por tí los estudios han recobrado la vida y vuelto á su patria, despues de haberlos desterrado bárbaramente la cruel-

(1) Romey, Hist. d'Espagn. ch. XII.

(2) Schlegel. Hist. de la literatura antigua y moderna, t. I. cap. 3.

«dad de otros príncipes viciosos.» «Ya volvió los ojos «(decía hablando de él Juvenal) á las musas afligidas, «á los poetas insignes, á quienes la dura necesidad habia «obligado á servir en los baños públicos, á encender «los hornos de Roma, y aun á tomar la trompeta del «pregonero.... Ya no teneis que humillaros, oh jóvenes «cantores, á ocupaciones tan indignas de vuestro espí- «ritu, pues el príncipe os mira con amor, y os esti- «mula, y no espera sino que le deis ocasion para ejer- «citar con vosotros su conocida generosidad.» Grande, como Cesar, imitóle tambien, aunque en mérito no le igualára, en escribir las guerras en que habia tomado parte. Adriano, su sucesor, aquel hombre de tan asombrosa y universal erudicion que apenas habia ramo de literatura que le fuese extraño, el que introdujo la costumbre de premiar á los hombres de letras con pensiones vitalicias, ¿podría dejar de favorecer singularmente á los españoles estudiosos, siendo su patria la España?

Otro género de literatura comenzó á desarrollarse en nuestra Península con la introduccion del cristianismo, y con el estudio que era consiguiente de las letras sagradas, y de la filosofía religiosa que tanto influyó en el cambio del orden social. En este nuevo campo que se abrió á los entendimientos no faltaron tampoco á España varones distinguidos é ilustres, que con discursos y escritos luminosos contribuyeron á la propagacion de la fé, y de ello son buena prueba los concilios que á principios y fines del siglo IV, se celebraron en Illiberis y en Zaragoza. Y si en España no hubo en aquel tiempo plumas tan fecundas y elocuentes como las de los Gregorios, de los Ambrosios, de los Ciprianos, de los Gerónimos y de los Agustinos, nadie ha desconocido ni la instruccion científica, ni la fogosa elocuencia del venerable Osio de Córdoba, el presidente de los concilios; y su carta á Constancio sobre la separacion de los poderes eclesiástico y civil, sobre ser una bella produccion literaria, es una obra maestra como testimonio de magnanimidad episcopal. Aquilino Juvenco puso en versos hexámetros la vida de Jesucristo: San Gregorio de Illiberis compuso un libro titulado *de la Fé* contra los arrianos; Prudencio, de Zaragoza, fué el mejor y mas elocuente de todos los poetas sagrados de la antigüedad; y se señalaban ya como hombres de letras los obispos Itacio é Idacio, autor este último de la crónica, asi como el sacerdote de Tarragona, Orosio, autor de otra historia. El mismo Prisciliano, el propagador de la heregia, era hombre que escribia con facilidad y con fuego; y las mismas controversias que suscitaba la heregia ejercitaban, el pensamiento, y tenian despiertas las inteligencias, y en actividad continua los espíritus (1).

Tal era el estado político, administrativo, social é intelectual que España habia alcanzado en el período del imperio romano desde Augusto hasta Honorio.

España con la conquista romana perdió su independencia, pero adquirió la unidad política que no tenia. Incorporada al imperio como una sola provincia, entra á participar de la civilizacion del antiguo mundo, de la vida universal de la humanidad; pero participa tambien de la imperfeccion del elemento constitutivo de las antiguas sociedades, la religion y la filosofía pagana. Cuando otro principio civilizador, unido por una disposicion providencial con el elemento bárbaro, representante de la fuerza, disuelve la antigua sociedad humana para refundirla, España se prepara á entrar en un nuevo período de su vida, que será ya una vida mas propia, mas individual, como pueblo que empieza á emanciparse despues de una larga tutela. Vá á recibir una gran modificacion en su existencia.

(1) Puede verse el catálogo de los hombres doctos de España en este tiempo en la *Biblioteca Vetus* de D. Nicolás Antonio, y en el tomo VIII de la *Historia crítica de España* de Masdeu.

Poesías.

ROMANCE.

I.

Asaz desacorde anduvo
En sus horas postrimeras
Fernando primero, rey
De nobles y raras prendas;
Al disponer moribundo,
Que su monarquía estensa
Se partiese entre sus hijos
Cual particular herencia.
Su amor de padre le puso
En los ojos una venda
Y atento solo á su dicha,
Dejó en España, de guerras
Fratricidas y de horrores
Semilla en su fruto cierta,
Que aprovechó el africano
Para estender sus fronteras.
Pues tan grande monarquía
Regida por tantas diestras
Aunque diestras fraternales,
Quedó abatida, sin fuerzas,
Sin unidad en la accion,
Sin soldados, sin riquezas,
Y convertida en palenque
De banderías protervas.
Mirára el primer Fernando
Aunque otra cosa no fuera
Del invasor agareno
La altiva y odiada enseña;
Mirára del Guadalete
En sus floridas riveras
Los restos allí hacinados
De castellana nobleza,
Como las doradas mieses
En las estivales eras;
Y entonces mirára el yerro
Que como rey cometiera,
Y que dejaba á Castilla
Sin vengador y defensa.
Girones hizo afanosa
El régio manto su diestra,
Y buen padre dió á sus hijos
Lo que buen rey no debiera.
A Urraca el señorío
Dió de Zamora la vieja;
El de Toro legó á Elvira;
En reino García hereda
Galicia; Leon, Alfonso;
Y la castellana tierra
Sancho, el mayor de sus hijos,
Y de indomable fiereza.

II.

La voluntad del monarca
Fieles las córtes respetan,
Pero Sancho la rechaza
Porque sus derechos merma.
Ambicioso, fiero, activo
Arma sus huestes, con ellas
Parte á Leon, en Llantada
Logra victoria completa,
Y cerca de Volpellar
Rendido su hermano queda.
Revuelve á Galicia, audaz
La batalla le presenta
A García, y le derrota

Y en un castillo le encierra.
 El Cid, el valiente Cid
 Cuyo nombre el mundo llena,
 Tan prudente en el consejo
 Como arrojado en la guerra;
 Con comedidas razones,
 Con su proverbial franqueza,
 A su rey le hace presente
 Lo injusto de sus empresas,
 Y que de su padre olvida
 La voluntad postrimera.
 ¡Todo en vano! La ambicion
 O una política idea
 Le hacen sordo á las razones
 Que su proceder motejan;
 Y á Zamora se aprocsima,
 Y con empeño la cerca
 Muy lejos de imaginarse
 Que allí sepulcro tuviera.
 Tenaz resistencia opone
 Aunque de murallas viejas,
 Y ya el sitiador pensaba
 Apretarla mas de cerca
 Y darle récia embestida,
 Cuando á sus reales llega
 Un hombre de vista torba
 De faz adusta, siniestra,
 Que le promete mostrarle
 De la ciudad una puerta
 Medio oculta, por do puede
 Hacerse dueño de ella.
 Oyóle el rey complacido,
 Ambos del real se alejan,
 Y ya distantes se hallaban
 De las castellanias tiendas,
 Cuando de improviso el guia
 Con su venablo atraviesa
 El corazon de D. Sancho
 Que cae desplomado en tierra.

III.

El Cid que el caso advirtió,
 Monta el caballo que encuentra
 Mas cercano, pero monta
 Mal rocin y sin espuela.
 Jura, á su escudero dice
 Que le traiga su *Babieca*,
 Y el tiempo pasa entre tanto
 Y en tanto Dolfos se aleja.
 Sus ojos despiden chispas;
 Su mano nervuda lleva
 A la cruz de su *Tizona*,
 Y dice con voz que llega
 Hasta la ciudad sitiada:
 ¡Por San Pedro de Cardeña!
 ¡Maldiga Dios al jinete
 Que cabalga sin espuela! (1.)

R. DE PUGA.

La caza de Gangas.

CUADRO AL DAGUERREOTIPO DE COSTUMBRES MANILEÑAS.

Escucha querido amigo
 de mi musa una palabra,
 que en este rincon del mundo
 cualquiera poeta canta.
 Atiende como me inspira
 rudos versos que consagra

(1) Los dos últimos versos son de D. Juan Eugenio Harzenbusch.

á tu gusto y diversion
 el que te aprecia en el alma.
 No de Regulo constante
 cantare yo las hazañas,
 ni de Atila haré memoria,
 ni otros muchísimos maulas;
 Ni tampoco de los persas
 referiré las batallas;
 ni hablaré yo de Aristipo,
 ni del buen cantor de Tracia.

De Temístocles ni Homero
 ni de otros genios de fama,
 que aunque dicen cosas buenas
 buenas son para olvidadas.

No creas voy á cantar
 con mi lira destemplada,
 las bondades del bejuco
 ó las glorias del palasan;
 Nada de eso: solo canto
 un dia de gran parada
 con otras cosas que he visto
 andando á caza de gangas.

Yo no sé que bruja vieja...
 mas dejémonos de chanzas
 y contemos el paseo
 al campo de Bagongbayan:

Pero amigo no lo cuento
 si no estas mani cruzadas
 sin toser, sin escupir,
 sin chistar ni una palabra,

Pues sino lo dejaré
 y te quedas con la gana
 sin saber lo que pesqué
 andando á caza de gangas.

Un dia de cumpleaños
 de la Reina soberana
 salió la tropa á lucir
 sus uniformes de gala.

¡Cuanto penacho lucido!
 ¡cuantas esplendentes armas!
 ¡cuanto gallardo mancebo
 y cuanta mirona dama!

Banderas y banderolas
 las marchas y contramarchas
 con el sonoro estruendo
 de músicas agitadas:

Redobles de los tambores
 y de cornetas llamadas,
 buena fiesta porque todos
 hacemos nuestra parada.

Y vemos en varios grupos
 á las graciosas *dalugas*
 luciendo su tapis nuevo
 sobre su saya ahuecada.

Es una delicia oirlas
 á todas las de mi alma
 celebrar de sus cortejos
 las figuras tan gallardas.

Mira vos, dice la una,
chichirico aquel casaca
salgento Roque que ilmoso
y mulatillo su balba.

El flumero de mi novio,
 replica la *Ñora Tasia*,
ta encima del glanadero
¡veldade! mas una cualta.

Arrogante cabo Juan,
 otra responde y señala
 con el dedo á su gachon
 cara de olla tostada.

Vini vos Ñora Luisa
 grita *Ñora Leonarda*

*¡taqui Pinduco bonito
con el cañones de gualdia?*

Otra en grupo diferente
de gente mas recatada
á bigotes españoles

los negros ojitos lanza,
Y dice con ruborcillo,
que su faz morena esmalta,
mientras que un paño de piña
cubre sus dulces miradas:

*¡Mira vos, bonito cuerpo:
mira no mas con el grasia
que ta sigue D. Pransisco
de pusileros el malcha!*

Las marquesas de abanico
en sus carruages sentadas
en penachos y morriones
tambien sus miradas clavan;

Y dándose viento aprisa
nadita se las escapa
ni la menor cortesía
pasa sin ser anotada:

*¡Que charlar unas con otras!
¡que guerrillas de miradas!
¡que contorsiones graciosas
arremilgando las caras!*

*Mira mira Fulanita:
¡ay niña cuanto me agrada!
monta muy bien en verdad;
el uniforme le cuadra.*

Hasta las viejas cotorras
curiosas y almidonadas
dando su voto se limpian
las acartonadas caras.

Y al retumbar del cañon,
al relincho de una jaca,
los caballos de un birlocho
se amedrentan y se espantan;

Empinanse, forcejean,
recejan y se abalanzan;
se alborotan las mugeres,
las abuelas se desmayan,

Acuden los *lioncitos*
á socorrer á las damas,
que en tocando á hacer el oso
en todas partes se hallan:

*¡Señoritas! ¡sin temor!
¡cochero del diablo para!
venga la mano,—no puedo,
¡ay que pareja tan mala!*

Hasta que aquel remolino
fortuna misma le aplaca
y entre músicas y polvo
se vuelven para sus casas.

Tambien yo, pues, me volví
ya que acabó la parada,
pian pianito hácia Manila
por ir á caza de gangas.

Y á la vuelta de una esquina
de mugre y polvo tiznada
de otro siglo una finca (1)
observé de triste facha.

Puse en ella mi atencion
y despues de examinada
por de fuera, paso adentro
para ver lo que allí pasa.

*¡Gloriosa Santa Lucia!
¡que graciosas mescolanzas
de racionales y brutos
viviendo en feliz alianza!*

Al lado de un matrimonio
mansamente se agasajan
cinco perros, dos lechones
y flaculenta una gata.

Un taburete sin fondo,
una silla derrengada,
una mesa con tres piés,
con un *lancape* de cañas:

Un *tinjoy* para candil
un *sampayan* donde enaguas,
sayas, camisas, calzones,
el aire infecto tomaban;

Colgadas de la pared
unas chinelas bordadas,
y al lado de un S. Pacomio
unos pedazos de *tapa*;

Un calan con cuatro piedras,
un *tabo* donde se laban,
D. Fulano y compañía
y los ojos de la cara.

Allí la *ñora Lereng*,
ñora Pepay, *ñora Tasia*,
ñor Pangoy y *ñora Pipang*
un *panguinguito* jugaban,

Y cosidos á la mesa
que dejo ya diseñada
las cartas de mugre llenas
cogian de seis barajas.

Esta decia, *camucja*,
aquella dijo, *caramba*,
y la otra respondia
ñora ñora politana.

*¡Oh, cabayo! para vos:
mira el sota, ñora Tasia
tres, ñora Masa, primeras
ya embona yo mi pasada;*

*Dito ese dos ñor Pangoy
lentic de diablo este calta
salta brinca el zaragate,
sinó; ¡aba! tini yo pulsada.*

Entré en un patio despues
y de basuras montañas
habia por todas partes,
llenitas de enormes ratas.

Pasé luego el basurero
y saltáronme á la cara
diez muchachitos mugrientos
gritándome: *cualta cualta*.

Hallé despues otro grupo
de gente descamisada
comiendo arroz á puñados
sobre una mesita enana:

Usando de varios mojes
encuclillada tragaba
con los cinco mandamientos
por no haber otra cuchara.

Mas allá con bordadoras
un telar de cuatro cañas
y un zángano estudiantin
metido entre las dalagas;

Que tambien el gran morlaco
andaba á caza de gangas,
cuando su familia cree
que está aplicado en las aulas.

Un militar por allí
sin cumplidos se remanga
y á su gallo le examina
los espolones y escamas:

Mas adentro en una alcoba
cuyas vigas están pardas,
sesenta personas viven
sin afligirse por nada.

(1) El famoso Parian que ya pertenece á la historia.

¡En donde estoy, me decia,
esto es purgatorio ó casa!
¡almas que penan son estas
ó está penando mi alma!

Parecióme que veia
un campamento de Arabia
pues que todos como chínches
allí dentro se apiñaban.

¡Que bulla! ¡que regocijo!
unos suben otros bajan
unos cantan otros riñen
y luego contentos danzan.

Muchas gentes que en Manila
han echado muchas canas,
del Parian y Sampalucan
no han oido ni palabra,

Y me alegro ¡vive Dios!
por que allí, fuera de chanza,
podrá pescarse de todo,
pero no se cazan gangas.

Estoy de prisa, querido,
escusa mis muchas faltas,
que por complacerte voy
como sastre cuando hilvana,

CORENE.

Á un ramo.

*El clavel que tu me diste
El dia de la Ascension
No fué clavel, sino clavo
Que clavó mi corazon.*

CANCION POPULAR.

Ven, ramo de suave aroma,
Ven y esparce los olores,
Que de tus pintadas flores
El aura aspira sutil.

Ven, que los lábios queridos
De un ángel te perfumaron,
Y mis ojos te envidiaron
Mil y mil veces y mil.

En el agua cristalina
Que es de tu vida elemento,
Alargar tu vida cuento
Con tierna solicitud.

Y cuando lácio te vea,
En secas hojas deshecho,
Morirás sobre mi pecho
Adornando mi laud.

El sueño del deseo.

LA ARTISTA.

¡Sonidos melodiosos!
La flor del amor mio
Alegre yo os confio,
¡Al cielo la subid!

Pero ¡surcad las nubes!
Antes que el mundo intente
Profanar insolente
Su límpido matiz.

EL POETA.

¡Inspiracion del alma,
Que puro amor exhalas,

Y á quien prestó sus alas
Mi propio corazon!

No te detengas; vuela
A la region sublime,
Y allí, si es cierto, dime
Comprenden mi pasion.

.....
.....

LA INSPIRACION ARTISTICA.

La flor de tus amores,
Artista, ora es mas bella:
Ardiente una centella
Su pétalo encendió.

LA INSPIRACION POETICA.

Ya tus versos poeta,
Los cantan los Querubes,
Que á traves de las nubes
Una flor los subió.

Mar de la China 1860

OLABE.

Dolores.

(Continuacion.)

Imposible le fué á Juana, no obstante sus cuidados, oir clara y seguidamente la conversacion de la condesa y del médico; solo pudo recojer palabras sueltas que trasmitiremos á nuestros lectores.

—Estais ganado por Rodrigo de Luna, no lo negueis, dijo doña Beatriz. Os han visto hablar con él esta noche en la plaza cuando salíais de mi casa.

Juana no pudo entender ni una sílaba de la contestacion del doctor, pero oyó en seguida estas palabras de su interlocutora:

—De poco le servirá estar espiando mis puertas: y vos sereis mas insensato que él si por la necia esperanza de que su proteccion os alcance lo que sin ella mereceis, echais en olvido todo el mal que puede resultaros de tenerme por enemiga. Os hablo con franqueza, señor Yañez: el triunfo que habeis obtenido haciendo temer á un padre la pérdida de su hija, os costará muy caro si no sois bastante hábil para deshacer lo hecho. Don Juan de Avellaneda os puede servir tan bien ó mejor que Rodrigo de Luna en lo que solicitais, y no hay nadie en Castilla que pueda salvaros de mi resentimiento si sois bastante loco para desafiarlo.

El doctor contestó con calor; pero Juana no entendió mas que estas frases truncadas:

—Vuesa merced me acusa sin razon.... no niego que deseo ardientemente conseguir.... no permita Dios que yo me atraiga el ódio de vuesa merced y de su señor hermano, á quien... indíqueme vmd. por qué medios puedo....

Tampoco se oyeron bien todas las palabras de la condesa que siguieron á las del doctor: estas fueron las mas notables que entendió la doncella:

—Estoy resuelta á impedir á todo trance esa alianza vergonzosa: la mataría antes que dársela por esposa á Rodrigo. Ayudadme ó declaraos en mi contra: ¡pero meditadlo! Escuchad lo que puedo hacer en favor y en daño vuestro; me conoceis y...

—Vuesa merced usa de una franqueza que exige se le corresponda con la misma...—oyó Juana cuando la condesa cesó de hablar, mas el doctor continuó con voz tan baja, que no le fué posible entender ni una sílaba mas. El diálogo pareció bastante animado desde aquel momento; pero los que le sostenian se habian alejado sin duda de la puerta en que escuchaba la criada, y apenas logró de vez en cuando percibir confusamente tal ó cual palabra, verbi-gracia:—id á hablar con mi hermano...—Una carta del infante...—Lo sostendreis con teson...—Señora condesa ¿y si nada se lograra con todo eso, pensais?... ¡Dios mio! ¿lo dice vmd. de veras?...—De todo soy capaz antes que consentir...—Pero señora...—Son inútiles esas reflexiones; si no hubiese otro remedio, no dudeis...—Obedecería á vmd. en tal caso.

Todavía hablaban dentro del gabinete, y todavía escuchaba á la puerta la curiosa Juana, no obstante el poco fruto que alcanzaba, cuando se vió sorprendida de improviso por Isabel Perez, doncella predilecta de doña Beatriz, que venia entonces del cuarto de Dolores.

—¿Qué haceis aquí? dijo á Juana severamente, aunque cuidando de no ser oida.

—Ya veis, respondió turbada, me pareció que llamaba la señora, y me he acercado á oir si estaba en efecto en esta estancia.



—Está, dijo Isabel, y yo quedo para si llama; vete á acostar: nadie te necesita.

Juana obedeció, y casi al mismo instante se abrió la puerta del gabinete y salió el doctor andando de puntillas, pero con aspecto algun tanto pensativo, y mas grave que de costumbre, lo cual no atenuaba un no sé qué de maligno y de hipócrita que era natural á su fisonomía.

La condesa mandó en seguida que todos se retirasen á descansar, y ella misma se metió en el lecho despues de haber preguntado por su hija y saber que continuaba durmiendo con tranquilidad, velando su sueño la buena Mari-García.

CAPÍTULO V.

EL AMOR DE UNA MUJER, Y EL ORGULLO DE OTRA.

Al dia siguiente á las nueve de la mañana, Dolores pálida y débil, pero completamente libre de calentura, estaba incorporada sobre sus almohadones tomando un caldo que le servia su dueña y el conde y la condesa se hallaban sentados, uno frente á la otra, delante de la cama de la enferma.

—Ha sudado mucho y ha dormido bien, decia Mari-García: cuando la vea el doctor quedará muy contento: estoy segura.

—¿No sientes ninguna incomodidad, hija mia? preguntó D. Diego que tenia fijos los ojos en la jóven con entrañable cariño.

—Un poco de opresion en el pecho; la cabeza algo dolorida... pero ya pasará; estoy mucho mejor respondió Dolores, dirigiendo á su padre una afectuosa mirada.

—Es menester que te restablezcas pronto, muy pronto; repuso aquel: ya sabes que tan luego como te encuentres buena debemos celebrar los contratos de tu matrimonio.

—La doncella, cuyo descolorido semblante se animó súbitamente con inefable espresion, estendió su diestra para asir la de su padre y quiso aplicar sus lábios sobre ella; mas el conde se levantó al mismo tiempo y la estrechó entre sus brazos.

¡Padre mio! ¡amado padre mio!—fué todo lo que pudo articular Dolores; pero el acento de aquellas palabras y la mirada que las acompañó espresaban tantos dulces efectos, que debió inundarse de alegría el corazón del conde.

—¿Has podido dudar, la dijo conmovido, de que era tu felicidad el interés primero de mi vida?

—¡Perdonadme! exclamó Dolores dejando caer su desfallecida cabeza sobre el seno paternal. ¡Os debo dos veces la existencia, padre mio! ¿Con qué podré pagaros?

—Con ponerte buena; con ser feliz: respondió el adelantado, y se apartó un poco para ocultar el exceso de su enternecimiento.

La condesa nada decia. Sus ojos se fijaban con distraccion en un retrato de su padre que estaba colocado al frente del lecho de su hija, y sus lábios contraídos parecian parodiar una sonrisa. En aquel momento entró el médico.

—Vuestra enferma os hace honor, amigo Yañez, le dijo el conde recibéndole con agasajo. Su mejoría es visible.

El doctor pulsó á Dolores, que se sonreía con angélica satisfaccion, y despues de hacerla algunas preguntas se quedó pensativo.

—Creo que nada hay que temer, articuló el conde, observando con desagrado el aspecto del médico.

—En realidad, respondió este no sin vacilar un instante, no veo ningun indicio de peligro inmediato; pero... esta señorita necesita grandes cuidados.

—Hablad con franqueza, exclamó don Diego: ¿os parece que hay motivo para recelar la repeticion del accidente?

—No es eso lo que temo, pronunció el facultativo mirando á la jóven con espresion de piedad. Hay ciertas predisposiciones desgraciadas... en fin, mi opinion es, señor conde, que es indispensable evitar á la enferma toda emocion violenta: las impresiones fuertes, aun de las de la alegría, pudieran serle funestas. Su pecho está delicado... muy delicado.

—¿Qué género de vida le aconsejáis? preguntó la condesa que parecia tan conmovida como su esposo por las palabras del médico.

—El mas tranquilo, respondió este. Nada de agitacion física ó moral. El campo, los aires puros, las distracciones mas sencillas... Creo conveniente, indispensable, que esta señorita se aleje del tumulto de la córte y no piense por ahora sino en su salud. Su organizacion especial requiere grandes cuidados.

El conde vió temblar á Dolores, y se apresuró á decir: «Mi hija, como sabeis, se casará dentro de breves dias: en seguida puede marcharse al campo con su marido, y proporcionarse una vida tan apacible como le convenga.

El médico hizo un gesto que en cualquiera otra circunstancia hubiera hecho reir infaliblemente á cuantos le miraban y exclamó con tono de asombro:—¡Al campo con su marido!... ¡cómo!... ¿lo ha dicho así vuesa merced?... en el estado en que se halla? Sin duda no he sabido hacerme comprender.

—Pues qué! articuló el conde demudado.

—Esta señorita no debe, no puede casarse por ahora, dijo resueltamente el doctor.

La dueña lanzó un chillido: Dolores acababa de desmayarse en sus brazos.

Un instante despues, en tanto que se prodigaban los auxilios

acostumbrados á la jóven doliente, entró á anunciar Isabel Perez que llegaban á visitar al conde D. Alvaro de Luna y su sobrino, y que un individuo de la real servidumbre venía al mismo tiempo á informarse de parte de SS. AA. del estado de la enferma.

—Ya empieza á recobrase! exclamó la dueña.

—Esto es nada, añadió el médico: ya pasó. Bebed este vaso de agua, señorita.

El conde, todo trémulo, tomó el vaso y lo acercó á los labios de su hija; que fijándole una mirada de indescribible ansiedad murmuró débilmente.—¡No puedo casarme..! ¡estoy muy mala! ¿no ha dicho eso?

—¡No, no! exclamó el padre: te pondrás buena al instante: ¿no es verdad, vida mia? te pondrás buena, porque vas á ser dichosa. Escucha, Dolores: el condestable y su sobrino me esperan en este instante: el rey ha mandado á saber como te hallas. ¿Quieres que responda á los tres que te encuentras capaz de firmar mañana las capitulaciones matrimoniales?

La jóven se estremeció de alegría; un fugaz, pero vivo sonrosado se esparció por su rostro, y respondió sin titubear.—Estoy capaz, si; bien podéis decirlo. En seguida, como avergonzada, ocultó la cabeza en el pecho de su dueña, y el conde, gozoso con su animacion, miró al médico con aire triunfante y dijo resueltamente:

—Voy á advertir á los Lunas que mañana á esta hora los espero para la celebracion de los contratos, y pasaré en seguida á poner en conocimiento del rey esta determinacion.

—¡Deteneos! gritó doña Beatriz poniéndose en pié con ademan imperioso. No me compelaís hasta el extremo de que ejecute alguna cosa horrible. ¡Qué! Ese casamiento que solo aceptábais como único medio de salvar la vida de vuestra hija, ¿os es ya tan satisfactorio que lo llevaréis á cabo sacrificando la misma existencia que tanto aparentábais estimar?

—El conde miró á Dolores, que le dirigia un gesto suplicante de angustiosa inquietud, y respondió con firmeza.—El doctor decia ayer que era preciso curar el alma antes que el cuerpo: seguiré su consejo, y si los temores que manifiesta hoy salen fundados por desgracia, apelaremos entonces á su ciencia. El corazón me dice que no será menester.

Iba á salir de la cámara al término su última frase; pero la condesa se le puso delante: su rostro encendido ostentaba en aquel momento toda la energía del dolor y toda la aspereza de la cólera.

—¡Don Diego! exclamó con ahogada voz: mirad lo que haceis: tened presente que os he dicho que estoy resuelta á impedir á todo trance el deshonor de mi casa.

—Beatriz, respondió turbado pero inflexible don Diego: yo os he dicho tambien que estoy resuelto á salvar á toda costa la existencia de mi hija. Y salió acelerado.

Salvar su existencia! repitió entre dientes la condesa.

—Oh madre mia! dijo entonces Dolores, haciendo esfuerzos para ponerse de rodillas encima de su cama. Tened piedad de mi; no me negueis vuestro consentimiento.

La condesa dió dos pasos hácia su hija, se paró enfrente de ella mirándola con extraordinaria espresion, y pronunció las siguientes palabras, despues de un momento de silencio, durante el cual la jóven arrodillada y con las manos juntas, clavaba en tierra sus hermosos ojos preñados de lágrimas.

—Dolores! por mí, por tí, por el honor de tu familia, por cuanto haya mas sagrado, te conjuro en este instante que rechaces para siempre esa union ignominiosa. Como amiga te lo suplico; como madre te lo mando.

—Dios mio! Dios mio! murmuró la doncella cayendo desfallecida sobre su almohadon.

Doña Beatriz se acercó mas á ella: llegó hasta apoyar sus manos en el borde de la cama, repitiendo con trémulo acento:—Por tí, por mí, por evitar grandes desgracias... Dolores! es preciso que te niegues á ese casamiento.

—No puedo! respondió ella llorando amargamente y sin mirar á su madre.

—¿No puedes?... pronunció la condesa con indescribible tono.

—No puedo sin morir! dijo Dolores.

—Pues bien! muere! exclamó la condesa. ¿No es mejor morir que deshonorarse?

—En nombre del Cielo, madre mia! gritó la jóven incorporándose con febril exaltacion. Dejadme por piedad! Yo amo!... combato inútilmente hace cuatro meses esta pasion desgraciada, y ella me ha vencido. No puedo mas.

—Asi pues, repuso la condesa temblándole los labios, y poniéndose tan pálida como encendida estaba un momento antes: asi pues, tu resolucion es invariable: ¿No es eso? ¿estás decidida á casarte con el bastardo de Luna, aunque te diga tu madre que prefiere tu muerte á tu deshonor?

Dolores fuera de sí, embriagada por su propio dolor, exclamó con estraña energía.—No ha querido el Cielo que yo heredase vuestro implacable orgullo, madre mia. Yo tengo un corazón que padece y que ama. Despedazadlo mas si asi os agrada; humilladlo, maldicidlo! pero es de Rodrigo: nadie podrá quitárselo nunca! ¡nadie!

—¡Niña! ¿que estás diciendo? prorrumpió la dueña escandalizada. ¿Habla así una señorita honesta y pudorosa? ¿Se dirigen tales espresiones á una madre?

La enferma está delirando, añadió el médico. ¡En buen estado se halla para pensar en boda!

Dolores lo miró con ojos desencajados; se pasó las manos por la frente, y dijo por último con angustioso afán.—No deliro, no: no penseis que será posible hacerme pasar por loca: yo tengo toda mi razón aunque se me parte el pecho.—¡Perdonadme! añadió tendiendo las manos á su madre. No puedo complaceros; ¡no puedo! haced de mí lo que queráis.

—¡Bien! tranquilízate: dijo doña Beatriz, que parecia haber recordado su calma llena de dignidad. Señor Yañez, volved á la noche á visitar vuestra enferma: ahora necesita reposo.

Diciendo esto salió con el facultativo, acompañándolo hasta la escalera. Dolores lloró amargamente por espacio de diez ó doce minutos, sin contestar nada á las reconvenciones que le dirigia la dueña sobre la falta de modestia y la irreverencia con que habia hablado á su madre. Despues el fuego de la fiebre volvió á enardecer su sangre; pareció agitada; tuvo ligeros estremecimientos; pronunció algunas frases incoherentes, y por último, se quedó alestargada. Mari-García que apenas reparó en todo aquello, preocupada con sus sermones, la creyó dormida y corrió las cortinas de la cama murmurando enfadada.—¡Vaya con las niñas del día! ¡qué obediencia! ¡qué respeto filial! ¡Pobre condesa! le sobra razón para no querer por yerno al tunantuelo que ha trastornado de tal modo la cabeza de esta chiquilla. Lo que es yo por mi parte tampoco consiento.

Mientras que esto refunfuñaba María, el conde que acababa de venir de palacio, á donde fué con el condestable y su sobrino para comunicar al rey que al día siguiente se firmarian los contratos, leía un billete del Infante don Juan concebido en estos términos:

«Sé el compromiso en que os hallais con el rey, mi querido conde, y os recomiendo que vengais á verme antes de resolver cosa alguna. Ese casamiento no debe llevarse á cabo, y yo os indicaré los medios de salir bien del empeño. Vuestro amigo

D. Juan de Aragon.»

Don Diego Gomez de Sandoval contestó, sin pensarlo mucho, con estas palabras.

«Alto y poderoso señor: el pesar con que me presto al casamiento ordenado por el rey, se acrecienta ahora viéndome en la necesidad de decir á vuestra señoría que nada puede hacerse para evitarlo. Mi hija ha estado á las puertas del sepulcro, y la he empeñado mi palabra de honor de que mañana se firmarán los contratos: sábelo ya el rey, y cuando recibí el escrito á que tengo la honra de contestar, me disponia á comunicarlo á vuestra señoría pidiéndole su aprobacion, que no dudo me dispense enterado del estado de las cosas.»

B. L. M. de V. S. su humilde servidor,

El conde de Castro.»

En el momento en que salia un escudero del conde á llevar aquella carta al Infante, entraba don Juan de Avellaneda á visitar á su hermana. La condesa lo recibió sola en su gabinete. Eran entonces las dos de la tarde.

(Se continuará.)

Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

(Conclusion de la provincia de Nueva Ecija.)

PUNCAN.

Se halla entre dos estribos del monte Caraballo á la derecha del caudaloso rio Digdig que baja de dicho monte. Está en los 124° 58' 30" longitud Este y los 15° 56' 35" latitud Norte. Confina por este rumbo con los montes que dividen esta provincia de la de Nueva Vizcaya; por el Este con Carranclan; por el Sur con Umingan y por el Oeste con Lupao y Umingan.

El caserío es pobre; la iglesia es de fábrica y está bajo la advocacion del dulcísimo nombre de Jesus; hay caminos de herradura para comunicarse con los pueblos inmediatos.

El término es casi todo de áspero monte, con excelentes maderas y abundante caza; hay llanuras buenas para pastos; produce las cosechas que en los demás pueblos de la provincia.

La industria de sus habitantes se reduce á la agricultura y caza. El curato está servido por el mismo cura Franciscano de Carranclan.

CABIAO.

Se halla en los 124° 30' 30" latitud Este y los 15° 44' 50" longitud Norte, prócsimo á uno de los brazos del rio grande que dirige á la Pampanga, en terreno llano. Confina por el Norte con S. Isidro; al Este con el mismo; al Sur con S. Miguel y el pinac de Candaba; y al Oeste con el monte de Arayat.

Tiene el caserío mediano y caminos para los pueblos inmediatos.

El terreno es fértil y productivo, llano en su mayor parte; se dán cosechas como en los anteriores. Sus habitantes son agricultores.

El curato está servido por P. Agustino calzado.

SAN ANTONIO.

Está tambien en terreno llano en los 124° 41' longitud Este y los 15° 22' latitud Norte. Confina por el Este con Gapan por el Sur con S. Isidro; por el Oeste con la Pampanga; y por el Norte con Aliaga y Cabanatuan.

El caserío es sencillo, hay algunas casas regulares. Parten de él caminos para los pueblos inmediatos.

El terreno tiene llanos en su mayor parte y algunos montes que producen maderas, caza y palma buri; el terreno llano mucho cultivado y las cosechas las mismas que en los pueblos de la provincia.

Los naturales son agricultores y se dedican á la caza y pesca.

El curato está servido por P. Agustino calzado.

ALIAGA.

Se halla en un pequeño valle; el pueblo es nuevo.

El caserío es poco y pobre; su término es dilatado; hay muy buenas maderas, muchas palmeras y caza mayor. Cerca del pueblo entre la Paz y barrios de Santiago, San Vicente y Santa María, hay una hacienda de los Sres. Ramirez regada por algunos rios, produce abundancia de maderas y tiene hermosos terrenos para toda clase de siembras y para estancia de ganados.

Los habitantes del pueblo son agricultores.

El curato está servido por P. Agustino calzado.

MUÑOZ.

En 11 de Enero de 1850 se formó el pueblo llamado El Cano con los barrios de S. José, S. Juan de Guimba, Papaya, Panlasan y Bacal de Umingan. En 4.º de Mayo de 1855 se le varió el nombre poniéndole Muñoz.

El curato está servido por P. Agustino calzado.

UMINGAN.

Se halla en terreno llano al pié del monte Biray á la orilla del rio de su nombre, con multitud de manantiales prócsimos. Confina por el Norte con Tayug; por el Este con San Nicolás; por el Sur con Puncan; y por el Oeste con Rosales.

El caserío en general es humilde, distribuido en cinco barrios; tiene caminos que parten á los pueblos inmediatos, la iglesia es de tabla dedicada á Ntra. Sra. de la Concepcion.

Las cosechas son arroz, algun tabaco, algodon, café, y cacao.

Los naturales son agricultores y se dedican á la caza.

El curato está servido por P. Franciscano.

Este pueblo fué visita de Tayug con el nombre de Lango-lango hasta 1832 en que se segregó y agregó á Lupao y en 1843 se separó del dicho Lupao, constituyéndose en pueblo.

TAYUG.

Se halla en los 124° 25' 40" longitud Este y los 16° 4' 20" longitud Norte; tiene mucho terreno de regadío.

El caserío es humilde y parten de él regulares caminos.

En los bosques de su término hay buenas maderas; se produce en el terreno cultivado arroz en abundancia y algun maiz.

La industria está reducida á la pesca y corte de maderas.

El curato está servido por Padre Dominico de la provincia del Santísimo Rosario.

SAN NICOLAS.

En 18 de Junio de 1846 se formó el pueblo de S. Nicolás separándolo de su matriz Tayug; la situacion, productos é industria varia muy poco de dicho Tayug.

ROSALES.

Se halla en un llano á la falda del monte Balungao; confina por el Norte con Tayug; por el Este con Umingan; por el Sur con los montes; y por el Oeste con el rio Agno, hay varios manantiales cercanos.

El caserío es pobre y la iglesia un camarín.

El terreno del término es fértil y dá las cosechas de los demás pueblos de la provincia; tiene frondosos montes donde se hallan abundancia de maderas, palmas, bejucos y caza mayor.

El monte Balungoa parece ser volcánico, pues en 1847 arrojó bastante humo, y en su falda brotan aguas calientes sulfurosas.

Los naturales se dedican á la agricultura y caza.

En 1827 se empezó á formar un barrio ó ranchería que en 1840 se agregó á Lupao, en 1843 se formó el pueblo, y en 11 de Enero de 1853 se acabó de formar con los barrios de Balanga, Panalacban y Cuyapó del pueblo de Umingan.

El curato está servido por Padre Franciscano.

CUYAPÓ.

Por decreto de 28 de Setiembre de 1859, se creó pueblo con jurisdicción civil este barrio de Rosales; sus cosechas, industria, caserío y situación, difieren muy poco de su matriz.

El curato está desempeñado por el mismo padre cura de Rosales.

BALER.

Está situado en los 125° 8' longitud Este y los 15° 48' 30" latitud Norte, en terreno montañoso; está en la costa oriental de la isla, frente á la ensenada de su nombre y en la orilla izquierda del pequeño río de S. José. Confina por el Norte con los montes y tribus de infieles; por el Este con el mar; por el Sur con Bongabon y Binangonan de la Laguna; por el Oeste con Pantabangan.

El caserío es de sencilla construcción; la iglesia de buena fábrica, está bajo la advocación de S. Luis Obispo. El Padre Fr. José Urbina y Esparragosa, religioso Franciscano, cura que ha sido de este pueblo en 1846 y 1847, fabricó dos castillos á sus expensas para defender al pueblo de los ataques de los infieles de los montes. El mismo religioso construyó también un canal para riego.

Produce el término arroz, maíz, legumbres y frutas; los montes, maderas, cañas, palmas, bejucos y caza mayor y menor; se pesca en la costa esquisito pescado especialmente la sardina.

Los habitantes se dedican á la agricultura, caza y pesca.

El curato está servido interinamente por Padre Clérigo secular. Se fundó este pueblo en 1609 por los PP. Franciscanos, habiendo cedido su administración á los Agustinos Recoletos en 1658 y en 1703, volvió á los Franciscanos. Estuvo antiguamente á la derecha del río S. José, pero en 1755 se anegó por una inundación y luego se trasladó donde ahora se halla.

CASIGURAN.

Se halla situado en los 127° 40' longitud Este y los 12° 43' latitud Norte, en terreno llano sobre la costa orilla de un riachuelo frente al puerto de Sorsogon; confina al Norte con los montes que dividen la provincia de la de Nueva Vizcaya; al Este con la mar, al Sur con Dipaculao; y al Oeste con los montes Caraballos. El río es navegable hasta pasado el pueblo. El caserío es corto y de sencilla construcción; la iglesia es de buena fábrica dedicada á San Antonio de Padua. Hay caminos para los pueblos inmediatos.

El terreno fértil; los frutos los de pueblos inmediatos; los montes producen maderas; enredaderas, bejucos, palmas, especialmente el burí; hay labaderos de oro y abundante caza.

Los habitantes son agricultores y se dedican á la caza, pesca y colección de cera.

El curato está servido interinamente por P. Clérigo secular.

Se fundó en 1609 y lo administraron los PP. Franciscanos; en 1658 pasó á los Agustinos Recoletos y en 1703 volvió á los Franciscanos.

ASIGNAN.

Está situado en una pequeña llanura, á la falda Este del Caraballo de Baler. Confina al Norte con los montes de Nueva Vizcaya; al Este con Dipaculao; al Sur con Baler y al Oeste con los altos Caraballos.

El caserío es pobre y corto; la iglesia es un camarín de caña y nipa; solo tiene una mala senda para Baler; su término es frondoso, quebrado y se hallan las mismas producciones que se han indicado de los pueblos anteriores.

Los habitantes se dedican á la agricultura y caza.

En 1753 comenzó esta misión, quedando como visita del pueblo de Baler en 1761; fué asignado misionero un P. Franciscano; hoy está servido su curato interinamente por P. Clérigo secular. Se halla bajo la advocación de S. Vicente Ferrer.

DIPACULAO.

Este barrio fué formado en 1852 habiendo sido misión de Ilogotes, reducidos desde 1819. Se halla al Norte de Baler en una estensa llanura junto á un pequeño río de agua salada. Confina por el Norte con Casiguran; por el Sur con Baler; y por el Oeste con Dasignan.

El caserío es pobre; hay aguas de varios manantiales.

El término lo mismo que el de Assignan y Baler.

Sus habitantes son indómitos y feroces.

Se halla bajo la advocación de S. José y la administración espiritual está desempeñado por P. Clérigo.

FIN DE LA PROVINCIA DE NUEVA ÉCIJA.

Revista de la quincena.

Animados por demás, han estado los quince días transcurridos del presente mes. No en vano se le llama *dichoso*; aun cuando este calificativo tanto pudiera interpretarse en sentido directo, como de amarga queja; y no nos sacan seguramente de dudas, los fundamentos para declararlo dichoso; "Dichoso mes, le dicen, porque entra con todos los Santos y *acaba* con San Andrés." Esto de *acabar* con alguno no deja de ser otro equívoco mayúsculo.

Pero, en fin, sea de ello lo que quiera, es lo cierto que en lo que llevamos de Noviembre, no nos podemos quejar por falta de emociones. Se ha llorado, se ha reído, y ha habido agitación y movimiento, que para nosotros es la vida, con perdón sea dicho de quien asegura que *la vida es sueño*.

Empezamos con la fiesta dedicada á Todos los Santos que aun cuando aquí no se celebra con los *panecillos de idem*, no deja de ser día animado y *comfortable* para prepararse á gemir y llorar al día siguiente.

Porque, si bien la humanidad rechaza instintivamente la idea del sepulcro; huye de los recuerdos dolorosos para lanzarse en pos de la esperanza, y se le crispan los nervios con solo pensar en el *no ser*; tiene un día en que se detiene á contemplar que la vida es un desierto árido y sombrío en donde en vez de arenas y del Simoun se revuelven y ajitan las decepciones, los desengaños, lágrimas, fé burlada, amarguras, amor vendido, amistades prostituidas.... y este día para los cristianos es el dos de Noviembre. Día verdaderamente santo y sublime, pues nos hace pensar en una vida eterna, en ese mas allá, en ese destino ulterior que nos espera, en ese Cielo que nos revelan la bondad y la justicia de Dios y los elocuentes gritos de nuestra propia conciencia. Pero esta es una impresión pasajera, fugaz como una sombra. Pronto nuestras pasiones nos sacan del éxtasis contemplativo para lanzarnos en el torbellino de la vida, y rueda la bola... Pero ¡quien nos mete á moralistas! Dejaremos reflexiones ascéticas á un lado y vamos á ocuparnos de lo ocurrido en la quincena.

Aparte de la visita á los cementerios y el novenario de ánimas en la iglesia de San Agustín, celebrado con suma concurrencia, hemos tenido la inauguración, en los teatros de Tondo y de Quiapo, de las dos compañías en que se dividió la que trabajaba en este último coliseo; suceso que no nos ha traído ventaja alguna ni aun tiene el mérito de la originalidad, porque no es la vez primera que ocurre esto de dividirse en dos una compañía cómica incompleta para sostener una competencia imposible no contando con elementos de atracción. Así es que desde luego empiezan á tocarse las inconveniencias, porque donde el mérito falta, tiene que suplir el ardid, y nada destruye tanto la afición al teatro como las añagazas para atraer al público incauto. Los desengaños producen una reacción de desden que á su turno los pagan las empresas.

En el teatro de Tondo se ofreció la aparición inesperada del director de la compañía dando á entender que por algún mecanismo ingenioso de tramoya aparecería de improviso aquel actor, dejando atónitos á

los espectadores; y todo se redujo á colocarse detrás del telon de boca. Claro és que fué visto tan luego como se alzó la cortina. Esta es una burla de mal efecto y propia solo de cómicos de la legua, cuyo principal estudio se reduce á *ofrecer* espectáculos maravillosos en sus programas de funcion, para no *dar* otra cosa que ridículas farsas. Tambien pertenece este género á los charlatanes, como recientemente se ha dado un ejemplar chistoso en París. En carteles inmensos y con mil pomposas frases se avisaba al pueblo parisiense un gran descubrimiento de la mágia blanca; un secreto arrancado á la naturaleza, cual era el que cada prójimo podia ver, tal y como se encontrase, á la persona mas querida: como es consiguiente acudieron millares de crédulos á presenciar esta maravilla; tanto mas, cuanto que la entrada era á muy módico precio. Pero figúrense nuestros lectores cual seria el despecho de estos curiosos, cuando introducidos uno á uno en el aposento en donde debia tener lugar la sorprendente vision, iban siendo asomados á un espejo veneciano. Cada cual veia su propia figura reflejada en el limpio cristal y el pograma estaba cumplido.

En los que tienen necesidad de vivir de sorpresas, siguiendo una vida nómada, no se estrañan tales ardidés; pero en los que se supone que deben aspirar á crearse una reputacion estable, no se comprende como sigan tan mal camino.

Respecto al teatro de Quiapo nos ofrece su director que se *estrenaran* decoraciones nuevas, en lo cual le aplaudimos el gusto porque, aun cuando no lo hemos visto nunca, pensándolo bien, debe ser de muy mal efecto el *estrenar* cosas viejas.

Pedimos á ciertas y determinadas personas un millon de perdones por hacer uso de la noticia que nos han revelado en secreto; pero debemos hacer la salvedad de que ya este secreto es un secreto á voces; como á nosotros nos gustan que sean las reservas confiadas á todo el mundo para que estén mejor guardadas; por tanto nuestra debilidad es menos censurable y tanto menos cuanto que si guardásemos la noticia por mas tiempo reventábamos y sería verdaderamente una lástima. Ademas que lo diremos todo en confianza y bajo reserva á nuestros lectores, de quienes tenemos pruebas muy señaladas de que se les puede confiar un secreto. Pues señor: es el caso que se trabaja, y está ya casi en vias de ejecucion, un pensamiento ó proyecto para constituir una sociedad dramática, y aun lírico-dramática. Se cuenta ya con tres damas que és el *quid* de la dificultad en esta clase de asociaciones y no dudamos que se presten otras muchas á contribuir con su talento y disposicion al logro del proyecto. Hace tiempo, mucho tiempo que echábamos de menos una sociedad de esta especie y mas de una vez hemos consignado nuestra estrañeza por no verla constituida, habiéndose aumentado tan considerablemente la poblacion europea y siendo necesario ya este lazo para unir los diversos círculos que se van circunscribiendo y alejando cada dia mas, sin utilidad ni conveniencia alguna. Por hoy no nos atrevemos á entrar en mas pormenores.

Hemos tenido tambien, durante la quincena, no proyectos, sine realidades en algunas suarés ó teés danzantes como ahora se dicen, en la *culti-galli-parla*, á esas reuniones de íntima confianza, expansivas y amenas como no pueden menos de serlo todas las reuniones en que presiden la amistad y la franqueza en los buenos términos á que la educacion obliga. En la mayor parte de estas reuniones han contribuido á amenizarlas la presencia del profesor Calahorra y de su aventajado compañero que son los *enfants gatés* de nuestra buena sociedad.

Ha habido alguna ó algunas bodas notables; pero como no nos han regalado los dulcés, las pasamos por alto como caso omiso. Solo diremos que, en nuestro sentir, no

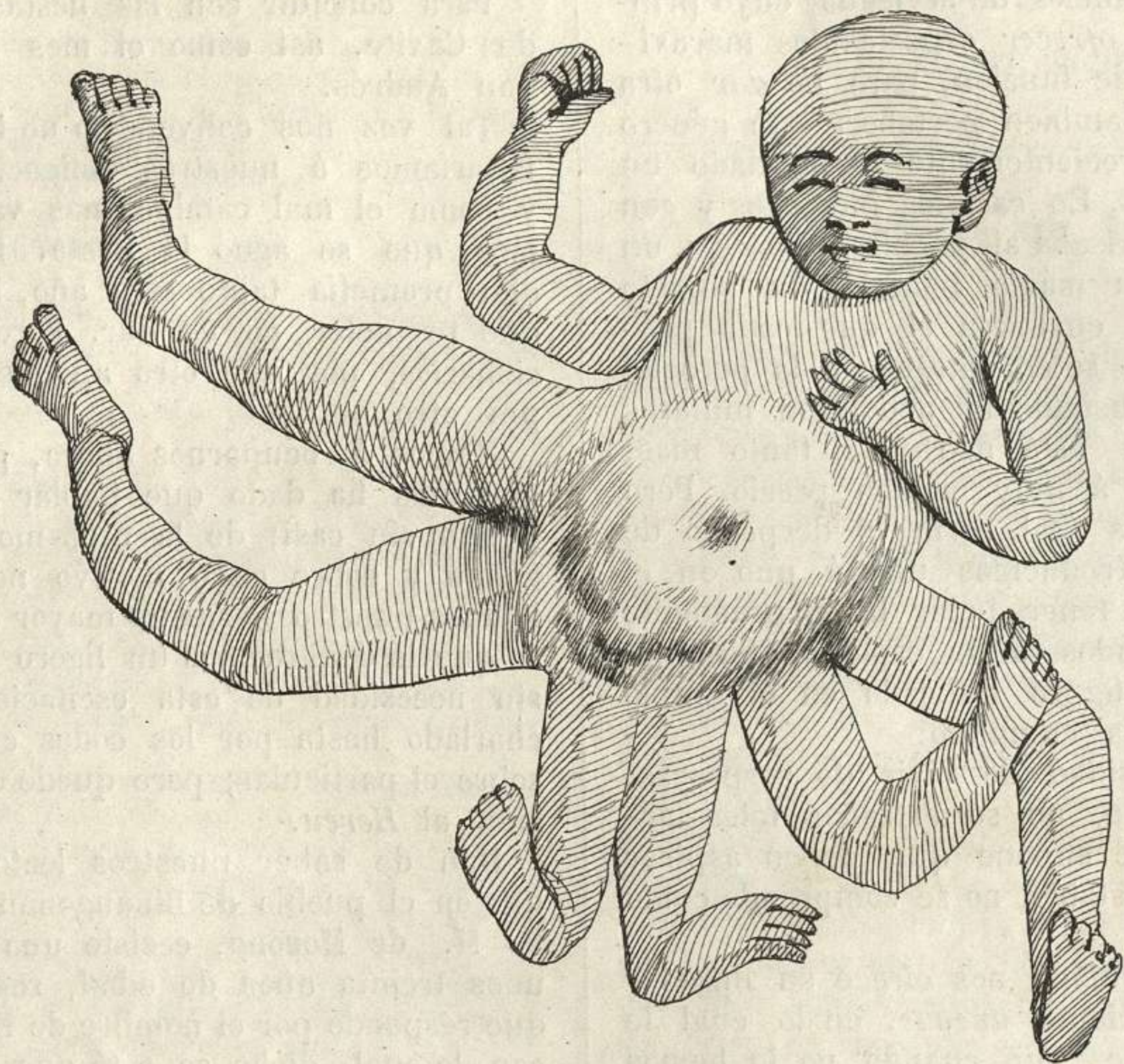
tiene pelo de tonto el que toma sus precauciones para pasar tolerablemente la estacion de nortes en que vamos entrando.

Para concluir con las fiestas, vamos á acabar con la de Cavite, así como el mes diz que lo verifica con San Andrés.

Tal vez nos convendría no hacer mérito de ella; pero faltaríamos á nuestras obligaciones de fieles cronistas; y como el mal camino mas vale pasarlo pronto, dirémos que se aguló la fiesta. La jira caviteña que se dijo prometia tanto este año, ha probado, una vez mas, que prometer no es dar. Pero consuélense los expedicionarios, por que otro año será peor y váyase en uno por otro.

Vamos á ocuparnos ahora, para concluir, del motivo que mas ha dado que hablar en casi todos los círculos y aun sin casi; de la niña-monstruo nacida en Binangonan y sobre cuyo motivo nos ha escitado á que hablemos nuestro hermano mayor el *Diario* y aunque malo á que le dediquemos un ligero croquis. Es verdad que sin necesidad de esta escitacion hubiéramos nosotros charlado hasta por los codos cuanto hubiésemos sabido sobre el particular; pero quede consignada nuestra sumision al *Hereu*.

Han de saber nuestros lectores, y no vá de cuento, que en el pueblo de Binangonan, perteneciente al distrito P. M. de Morong, ecsiste una india, casada, como de unos treinta años de edad, regularmente constituida y que responde por el nombre de Baltasara Picones Marcelo, con lo cual, dicho se está que no es muda. Pero tampoco es otra cosa, y de no ser otra cosa, ha dado pruebas inequívocas en cuatro distintas ocasiones, sin novedad alguna, en tiempo, número, y demas circunstancias naturales y comunes. Mas llegó la quinta ocasion y despues de una gestacion normal y un felicísimo alumbramiento (nos andamos con estos rodeos para que los hijos puedan permitir la lectura de este número ó los papás) se encuentran con una niña que vino al mundo el dia 2 de este mes trayéndose por apéndice el tronco y las estremidades de otra, implantado todo en la parte lateral izquierda del vientre. Cunde la voz de este fenómeno, llega hasta esta capital acompañada de un dibujo bastante confuso, que hace mas estraño el injerto; se nombra una comision facultativa á la que se une un fotógrafo para reproducir fielmente el fenómeno; la comision se pone en camino; pero *tarde piace*. El enjendo bautizado con el nombre de Ursula habia fallecido el dia 7, ó sea unos tres ó cuatro dias antes de la llegada de la comision. La falta de vasija aparente, habia impedido el conservarla en espíritu de vino y no tuvieron mas remedio sino enterrarla. Los facultativos, á fin de no perder por completo el viaje, pidieron la exhumacion, que les fué concedida y hallaron, lo que esperaban, el cadáver en un estado de putrefaccion y descomposicion completas. Sin embargo, sufriendo lo intolerable del hedor, practicaron la inspeccion y comprobacion del hecho, puesto que la autopsia era imposible. Ignoramos el resultado de esta inspeccion; es decir, no conocemos aun la opinion formulada de los facultativos que la practicaron; pero por lo que hemos podido comprender, el fenómeno ha perdido mucho de la importancia que se le dió en un principio, atendidos los informes y el dibujo. Caso curioso, sí, indudablemente que lo és, y tanto mas cuanto que presentaba la singularidad de no tener mas que un conducto para alimentarse, y sin embargo las escreciones, tanto de orina como de materias fecales, se verificaban por los sitios respectivos en el cuerpo principal como en el adherido; pero por singular que sea esto tiene ya rejistrados la ciencia casos mucho mas complicados y orijinales, tanto en el reino animal como en el vejetal.



Son tan innumerables los casos que se citan de monstruosidades por union, que se han formado ya clasificaciones por varios autores dedicados con especialidad á este estudio; pero nosotros que estamos muy lejos de querernos meter en tantas honduras, nos bastará, para probar que la niña Ursula no ha sido el fenómeno mas fenómeno de su clase, hacer mérito de los hechos citados por autores dignos de toda fé y crédito.

Buffon refiere el de dos hermanas húngaras unidas por la parte donde al descender el espinazo toma otro nombre; Munster el de dos individuos unidos por la frente; Daubenton la de otros dos por la parte posterior é inferior de la cabeza: Moréau de la Sarthe, la asociacion de dos por los costados, ofreciendo dos estremidades superiores en ambos lados y una tercera por entre ambos cuerpos; Bartolino cita otro que presentaba cuatro estremidades superiores y dos inferiores solamente; á Oxfort remitieron uno que tenía dos cabezas, cuatro miembros superiores, un solo vientre y dos estremidades inferiores; Home describe el monstruo de Bengala, el cual presentaba dos cabezas, la una sobre el cuello del individuo y la segunda sobre el vértice de la primera; la cara de la superior se inclinaba un poco al lado derecho de la inferior. Winlow refiere un ejemplar casi idéntico al de la niña Ursula pues dice que del vientre de una recién nacida, pendía el medio cuerpo de otra; en fin, es el cuento de nunca acabar, esto de dos cabezas para un tronco, un tronco para dos cabezas, y piernas y brazos múltiples, y cambio en la situacion de órganos, &c., &c.

—¿Pero como sucede eso? preguntará algun curioso lector.

—Eso es lo que no sabe,

OPAC.

Geroglífico.



MANILA 1860. IMPRENTA Y LITOGRAFIA,
DE RAMIREZ y GIRAUDIER EDITORES.
Calle del Beaterio n.º 10.